

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA

LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR..... 4056 rs.

D. Francisco Trimmer, de San Felu de Guixols.....	40
D. Antonio Dalmau, de idem.....	40
D. José Mitjans, de idem.....	40
D. Manuel Costa.....	20
D. Francisco Costa.....	4
D. M. L. y C.....	40
D. P. R. S.....	40
D. J. V. D.....	4
Un estudiante de la universidad de Valencia.....	40
D. M. M. N.....	108
D. A. R. B., suscriptor de Lugo.....	60
Un católico del Puerto de Santa María.....	80
Unos carlistas de Zaragoza.....	100
D. Salvador Ciel y Baiges, San Lázaro.....	40
D. Rafael Valenciana.....	100
D. A. H.....	40
D. Manuel Alia de Pedro.....	30
D. José Alia.....	4
Un católico.....	4
Otro católico.....	2
D. G. L.....	44
D. R. A., de Madrid.....	100
D. Severo Pierola, carlista.....	4
Un sevillano, enemigo del liberalismo.....	50
D. E. y G.....	20
Una familia católica de Madrid.....	20
D. F. E., de Escoriaza.....	20
D. J. G., de idem.....	20
D. A. A., de idem.....	20
D. E. G., de idem.....	4

SUMA..... 4954

Sigue abierta la suscripción.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Salamanca al señor ministro de Gracia y Justicia:

«Excmo. señor: Tengo el honor de acusar a V. E. el recibo de su atenta comunicación del 6 del corriente, en la cual se sirve manifestarme con cuanto agrado y complacencia S. A. el regente del reino se ha enterado de las exhortaciones pastorales que recientemente dirigí a mis amados diócesanos inculcándoles el respeto y obediencia a las autoridades constituidas, fundamento de la paz que hace felices a los pueblos. En ello, Excmo. señor, oí cumplir con uno de los deberes de la misión que Dios se ha dignado confiar a mi debilidad, y soy de opinión de que lejos de haber contraido con mi conducta mérito alguno extraordinario, he hecho en servicio de la religión y de la patria mucho menos que mis demás hermanos en el Episcopado.

Cualquiera que sea la diferencia en el modo de expresarse, según la índole y carácter de cada uno, todos los Prelados profesamos la misma fe; todos procuramos practicar la misma moral; todos enseñamos la misma doctrina y reprobamos con el Sumo Pontífice los errores modernos contenidos en el *Syllabus* que acompaña a la Enciclica *Quanta Cura* de 8 de Diciembre de 1864; y todos, en fin, amamos a nuestra patria, a los hombres que rigen sus destinos sin distinción de matices políticos, y oramos a Dios por ellos. Esta es la conducta uniforme de los Príncipes de la Iglesia. Así, respetando y acatando el decreto de Su Alteza de la expresada fecha, sin que sea mi ánimo lastimar en lo más mínimo el sentimiento de la propia dignidad de la elevada persona que lo ha dictado, séame permitido manifestar a V. E. cuán dolorosa me es la clasificación que en él se hace de los Prelados.

Por lo demás, puedo sin temor de equivocarme asegurar a V. E. que la Iglesia y la civilización verdadera antigua y moderna han sido, son y serán siempre amigas, reconociendo esta a aquella por su Madre y Maestra. Siempre vivirá las dos en suave armonía, así como ni la una ni la otra, sin negarse a sí misma, se podrán jamás reconciliar con el error, la inmoralidad y el desorden, que son los grandes obstáculos al bien entendido progreso social, que la religión de Cristo ha en todos tiempos inspirado, patrocinado y promovido, cualquiera que sea la forma de gobierno bajo la cual se haya intentado o se pretenda realizar.

Suplico a V. E. se digne acoger benigne la respetuosa y franca manifestación. Me la inspira mi amor a la religión, de la cual soy indigno ministro, y a la patria, a la que no cesaré de servir.

Dios guarde a V. E. muchos años. Salamanca, 16 de Setiembre de 1869.—Fr. JOAQUÍN, Obispo de Salamanca.—D. S. B.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.»

CONTESTACION

DEL OBISPO DE BARCELONA AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Cuando la prensa periódica anunció el examen de que se ocupaba el ministerio del digno cargo de V. E. para clasificar las contestaciones dadas al Gobierno de la regencia por los Prelados de la nación a la circular de 5 de Agosto último y pastorales en su virtud publicadas, estaba muy lejos de pensar que las mías fuesen objeto del

voto de gracias que se digna dirigirme con fecha 6 de los corrientes; pues ya con anterioridad un periódico de esta capital, que pasa por órgano de la situación, comentando mi pastoral había dicho que su contenido no obedecía a la circular, mientras el corresponsal de otro en Madrid hablaba de la sorpresa allí causada por lo flojo y desmayado. No sé cuál de los tres juicios será más fundado. Mas es lo cierto que, impulsado (como aseguré en el segundo de aquellos documentos) por un movimiento propio y espontáneo en momentos en que temores de perturbaciones sociales y por causas de variada índole venían a asaltar mi ánimo, busqué en una alocución de paz dirigida a mis diócesanos el medio de calmarlos, sabiendo por experiencia que mi voz es benignamente escuchada. Fue, pues, mi manifestación resultado natural y necesario del estado en que las circunstancias me colocaban, respondiendo a la vez a lo que en parte podía considerarse como una exhortación y en parte como un mandato del Gobierno. Así es que mi modo de obrar no debe servir para establecer un antagonismo entre los que con más acierto han visto un mandato, pero que no les obligaba, y que no han considerado oportuno hablar: mucho menos entre los que lo han verificado en formas que no hayan satisfecho los deseos de S. A.

Pues es la verdad, Excmo. Sr., que la memorable circular, dejando las usadas fórmulas de *ruego* y *encargo*, de que ahora se la quiere revestir, prescribía a todos los Prelados reglas, y aun imponía el modo y tiempo de explicar una de las atribuciones más íntimas de la libérrima misión que han recibido de Jesucristo para enseñar y exhortar a los pueblos. Sin duda no se calculó que, emanando el mandato de una potestad de institución humana, la palabra religiosa perdía toda su eficacia; pues que los poderes terrenos, por muy legítimos que sean, tienen limitada su misión a conservar el orden público por los medios humanos que la Providencia ha puesto en su mano, dejando expeditos los que incumben exclusivamente a la potestad espiritual para conseguir el mismo objeto común a las dos, siendo cierto que la acción de esta solo cuando es libre y obra dentro de su propia esfera se hace fecunda y salvadora.

Persuadidos de esta verdad, todos los Prelados hemos obrado conforme a la misma, obedeciendo a nuestra misión de paz, variando las formas según lo exigían las circunstancias en que cada uno se halla colocado. El criterio que ha servido al Episcopado español de guía ha sido el mismo que el de la Iglesia universal, formado según la doctrina constante, enseñada y condensada en el *Syllabus* unido a la Enciclica *Quanta Cura*. Conforme a ella cada Obispo por sí y en cuanto se le han confiado los intereses particulares de Dios y de la religión, posee un poder esencialmente independiente del civil; y si bien con respecto a este tiene deberes que cumplir como ciudadano, nunca bajo este aspecto puede abdicar la libertad de acción en la elección de medios para conducir a los pueblos por la senda de la verdad y la justicia.

Serán, pues, justificables los que hayan optado desempeñar el cometido pastoral en otras formas y en otro tiempo de lo prescrito por el Gobierno? Serán censurables aquellos que atemperándose en lo esencial a lo mandado por el Gobierno hayan correspondido a los deseos de este en un lenguaje menos concreto o aceptable al criterio de los que han examinado la circular? Desde luego no se halla sólido fundamento para levantar sobre estas diferencias aparentes un muro de división que separa en dos campos al Episcopado español, el cual tiene la gloria de permanecer compacto en sus sentimientos, en sus manifestaciones y en su conducta, a pesar de los conatos que conciente ó inconscientemente, así de palabra como por escrito, se ponen en juego para dividirlo.

Estoy lejos de querer hacer participante de esta idea a un Gobierno que asegura querer la reconciliación de la Iglesia y del Estado; pero es lo cierto que el paso dado por el mismo, si no crea conflictos entre los miembros del Episcopado, porque cada uno ha formado su conciencia ajustada a los mismos principios, y no halla mas que ligeras variantes en su aplicación, arroja la cuestión al juicio del público, que no siempre es llevado en sus juicios por las infalibles reglas de los mismos principios. Y si el hombre ilustrado se atiene a ellos, reduciendo la cuestión a meras formas, para el vulgo puede ser una cuestión religiosa y moral, y aun justificable, viendo que se han llevado al fallo de un tribunal las contestaciones de algunos Prelados, sin llegar a entender que solo han disintido de los demás en el modo ó en la oportunidad de tiempo.

Por esta razón denunciaba en mi contestación a la circular, como un abuso de muy mal efecto para el pueblo, que algunas autoridades locales se hubiesen constituido jueces de la palabra de los que han recibido una misión altísima para anunciarla, y me lamentaba de que obrasen de esta manera en virtud de poderes dados por una autoridad de provincia. Mas creo, puedo lamentar con la misma razón que la doctrina contenida en las pastorales y contestaciones de los Prelados remitidas al Tribunal Supremo y al Consejo de Estado, se someta al juicio de personas, en quienes supuesta toda la ilustración ó imparcialidad que caso tan difícil requiere, nadie sin embargo puede poner en duda la falta de competencia en la causa. Porque siendo esta espiritual y tratándose de investigar si ha habido abuso cometido en el ejercicio de un ministerio de origen divino, como es

la instrucción y la enseñanza cometida a los Apóstoles y a sus sucesores por Jesucristo, no puede estar dependiente del fallo ó sanción de un tribunal lego. Por esto decía San Ambrosio al emperador Valentiniano (1): «¿Cuándo habeis oído decir, emperador elementísimo, que en materia de doctrina los laicos hayan juzgado a los Obispos? Si fuese el Obispo quien debiera ser instruido por aquellos, ¿qué habría de deducirse? Que un lego había de enseñar, y el Obispo debería escuchar y recibir la instrucción del lego.»

No es esto lo que atestiguan las Escrituras santas, ni la antigua así como tampoco la moderna disciplina de la Iglesia. Si preguntamos a aquellas, nos contestan con la revelación y con los hechos de qué manera se ha manifestado Dios celoso de la autoridad y honra debidas al sacerdocio, y con qué severidad ha tratado toda ingerencia en el santuario, según el lenguaje usado por un ilustre Cardenal español al monarca Felipe V, a fin de contenerle en las medidas que meditaba contra algunos Prelados de su tiempo.

Si se consulta a los Códigos eclesiásticos y civiles, resaltan en ellos las consideraciones hechas con el Clero, hasta por los mismos príncipes seculares, sustrayéndole de los procedimientos ó conocimiento en los tribunales legos, elevando esta justa exención respecto a los Obispos a todos los casos en que pudiesen delinquir. Por esto se vió aun después de la ley dada en las Cortes de Segovia por D. Juan I, que habiendo D. Juan II prendido en 1432 a D. Gutierrez Gomez de Toledo, Obispo de Palencia, por el gravísimo delito de traición, lo hizo con acuerdo del Metropolitano, a condición expresa de informar a Su Santidad y estar a lo que la Santa Sede resolviese: esta mandó que se le remitiera el Obispo y la causa. La disciplina moderna establecida en Trento ha previsto los casos en que un Obispo puede ser justificable, así por su doctrina como por su conducta, y le ha señalado por tribunal el Concilio provincial en las causas menores y el Sumo Pontífice para las mayores.

Después de esto, y formando los decretos de aquella Asamblea una ley del reino, tan vigorosa al menos como las dadas en Cortes, ¿qué fuerza tienen, ante un Gobierno que no quiere privar a los ministros eclesiásticos de los derechos que les son propios, las comunes razones de ciudadanía para someter a los principales miembros de la jerarquía eclesiástica a la ley general, y no respetar un privilegio, el cual no es debido al favor ó las ideas de épocas que pasaron, sino que emana naturalmente de la institución divina a que pertenecen las cosas y personas de que se trata? Recuérdese que si alguna vez las disposiciones comunes de la ley quisieron aplicarse a los casos y clases que han merecido siempre consideraciones ante la misma; la historia nos dice, si en ello ganó más el Gobierno ó los Prelados, en el concepto de los que los miran como un ejemplo de celo pastoral. Por punto general toda represión no es eficaz sido en cuanto es legítimo a los ojos del que las sufre y del pueblo que le contempla.

Séame permitido emitir estas reflexiones, no solo en defensa de las personas venerables a todas luces que hoy se sujetan a la corrección del Tribunal Supremo ó al asesorado del Consejo de Estado, sino por la lesión que sufre con esta medida la libertad eclesiástica en las funciones de los primeros Pastores. Todos de hoy en adelante nos juzgaremos coartados en el ejercicio de nuestro ministerio por temor de que los actos pastorales, aun los más elevados, se interpreten en un sentido contrario a la causa del orden público, so pretexto de alguna turbación que puede excitarse.

Dicho temor no es infundado a vista de lo que sucede en algunas localidades, donde el *jus caven*di, que han aprendido los leguleyos, se pone en práctica con un vigor que raya en lo ridículo; siendo así que la doctrina que se predica no puede separarse de la verdad que enseña la Iglesia; y se sabe que una doctrina verdadera no puede perjudicar a la verdadera paz. Según la esencia de las causas y sus efectos, no puede ser otro el resultado; y toda doctrina que produce un efecto contrario, queda convencida de falsedad. El carácter del error es provocar el desorden y engendrar la discordia en lugar de la paz, porque solo por este camino puede llegar a dominar sobre las masas.

Aparte, pues, el Gobierno la vista de esas pequeñas divergencias que ha hallado en el modo de exponer la verdad los maestros de ella, y conviértala hacia los centros de propaganda de toda suerte de errores religiosos. Desde el ateísmo más oído hasta el más audaz protestantismo tienen en conmoción los ánimos, viendo en sus públicas predicaciones cimentarse ese cisma religioso que nos conduce a una anarquía social: protéjase, pues, la acción bienhechora de los Prelados y demás ministros sobre la causa del orden, ya que V. E. asegura en la exposición al decreto que la Constitución no ha cortado los múltiples lazos que unen al Estado con la Iglesia, ni se propone privar a los eclesiásticos de los derechos y garantías que son propios de ciudadanos. No se trata aquí de algún privilegio de esos que se han de ir destruyendo poco a poco, como juzga necesario el Gobierno, si que solamente de defender y patrocinar los derechos necesarios para el desempeño de una misión divina; garantizar, en una palabra, la libertad de acción en toda institución creada para el bien de la sociedad.

(1) Ep. XXI ad Valent.

Reconozco con V. E. en esta institución divina de la Iglesia «el elemento destinado a desempeñar tan noble y santa misión y a borrar ese antagonismo que se ha creído existe entre ella y la civilización verdadera.» Pero permítame V. E. hacerle observar que la Iglesia desde que obtuvo la paz y se unió al Estado por un noble consorcio, en que ambas potencias del mundo se ayudaban recíprocamente para la felicidad temporal y eterna de los pueblos, siempre ha mantenido esa mútua correspondencia que daba un aspecto magnífico de orden y de bienestar a la sociedad humana, no cesando de ejercer su acción civilizadora. Y si la Iglesia se presenta hoy como retraída y no hace sentir su benéfico influjo, es porque se la ha hecho infundadamente sospechosa al Estado, y este ha ido aforzando sus relaciones con la misma, dejando de inspirarle en sus principios y legislación, a fuer de mirarlos solamente «como recuerdos de glorias que no pueden reproducirse en nuestros tiempos.» Por otra parte, cuando la Iglesia y sus ministros no se atreven a invocar en favor suyo los derechos proclamados ilegales como conaturales, todavía se les supone salen de su esfera espiritual y se mezclan en la política temporal, según las apreciaciones del decreto del 6. Con estas prevenciones, y promoviendo el Estado una civilización que emplea todos sus esfuerzos para disminuir la saludable influencia de la Iglesia, la cual solo difunde la verdadera civilización, según el criterio de un soberano eminente (1), ¿cómo ha de esperar los resultados apetecidos de su benéfica cooperación? ¿Cómo han de asentarse las bases de una reconciliación que asegure el porvenir de ambas, conforme el Gobierno y no menos los Prelados españoles lo desean?

Creo que no ofenderá a V. E. estas reflexiones tan naturales, emitidas antes de ahora por el sabio Papa que hoy felizmente nos gobierna (2), en vista de tantos hechos que han querido legitimarse con el carácter de nuevo derecho europeo, y decorarse con el dictado de civilización moderna, mientras que en nombre de ella se concede amplia libertad para atacar, ya por escrito, ya de viva voz, a la Iglesia y sus más decididos defensores. En estos y otros hechos se fundan las prescripciones de un documento solemne, al que los enemigos del Papado han declarado guerra, queriendo encontrar en él la condenación del verdadero progreso y de la libertad legítima, a cuya protección y defensa ha dirigido siempre sus esfuerzos la Iglesia católica personificada en el Pontificado romano. ¡Quiera el cielo que aunándose a ellos los poderes seculares y abandonando la idea de secularizar la política y la administración, puedan conservar las pacíficas conquistas de su mútua acción para unir a los pueblos con los vínculos de unidad arrebatada!

Entre tanto, el Obispo español, inspirado en el espíritu que preside al mismo, conforme con el pensamiento y juicio de la primera Sede, contribuirá siempre con su predicación y disposiciones a infundir en la conciencia de los fieles el deber de la obediencia que la religión de Jesucristo inculca con tanto empeño, encerrándose dentro de la esfera en que está llamado a desenvolverse su acción fecunda y salvadora.

Dios guarde a V. E. muchos años. Barcelona 15 de Setiembre de 1869.—Excmo. señor.—PANTAS LEON, Obispo de Barcelona.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Como regente del reino, y atendiendo a las razones expuestas por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda definitivamente disuelta la comisión encargada por real decreto de 8 de Agosto de 1855 de revisar el Código de comercio y la ley de enjuiciamiento mercantil.

Art. 2.º Por el ministerio de Fomento se nombrará una nueva comisión que proceda con toda urgencia, y teniendo en cuenta por una parte los trabajos de la anterior, y por otra los decretos del Gobierno provisional (hoy leyes), y los proyectos presentados en las Cortes, a la redacción de un proyecto de Código de comercio y de enjuiciamiento mercantil.

Art. 3.º Las bases para el trabajo encomendado a dicha comisión serán las siguientes:

BASE 1.ª La reforma del Código de comercio debe comprender: primero, la abolición de toda obra que impida ó embarace la facultad que la Constitución concede a los españoles de contratar libremente, de ejercer toda clase de cargos, y de asociarse para los varios fines humanos no contrarios a la moral y al derecho. Segundo: La ampliación de sus prescripciones a las nuevas combinaciones del orden económico y a los descubrimientos verificados desde 1829, que han modificado en gran parte las relaciones mercantiles.

BASE 2.ª El Código no podrá imponer por lo tanto para la legitimidad de los contratos reglas y formas determinadas y exclusivas, y deberá por el contrario reconocer que tienen fuerza de obligar las que fijen y adopten libremente las partes contratantes en uso de su derecho. Contendrá, sin embargo, las reglas que deben aplicarse siempre que medie el interés de un tercero, ó de menores, ó cuando no exista pacto expreso sobre algún punto de la estipulación privada, ó bien cuando los contratantes, aceptando implícitamente los usos y costumbres y los preceptos del Código, contraten en términos generales, valiéndose de la nomenclatura legal.

(1) Napoleón III en su respuesta a la felicitación de Mr. Parvy, Obispo de Argel, en 15 de Mayo de 1865.

(2) Pío IX. Alloc. *Jam dudum cernimus*.

BASE 3.ª En consonancia con el espíritu de las bases anteriores, deberá suprimirse todo monopolio, privilegio ó exclusión para el ejercicio de las varias profesiones comerciales.

Podrán, sin embargo, consignarse las condiciones que desde luego y sin otra prueba garanticen la exactitud y veracidad de ciertos actos mercantiles; pero no impidiendo en modo alguno a los particulares que prescinden de aquellas garantías que la ley establece para su beneficio y no para su gravamen.

Se considerarán indispensables dichas garantías, ó si se cree oportuno la de la publicidad, para dejar a salvo el derecho de un tercero y el de los menores ó incapacitados.

BASE 4.ª No podrá el Código establecer colegio ni agregación forzosa de clase determinada, debiendo limitarse a consignar el derecho en todos a la asociación voluntaria.

Las condiciones de esta asociación obligan únicamente a los asociados, y no podrá exigirse su cumplimiento a terceras personas sino cuando de pleno y libre albedrío y con anterioridad se hubiesen sometido a ellas.

BASE 5.ª Aplicando los principios generales establecidos en las bases que preceden, se observarán en particular las reglas siguientes:

Primera. Respecto a la aptitud para ejercer el comercio y clasificación legal de los comerciantes, no se impondrán otras condiciones de aptitud que las exigidas por el derecho civil para tener personalidad jurídica, ni otras de exclusión que las de incapacidad establecidas por la legislación común.

Segunda. Todas las reglas sobre matrícula y otras exigidas para garantizar a terceros contratantes deberán fundarse en la publicidad; la existencia de la matrícula favorable a terceros contratantes no podrá convertirse nunca en un perjuicio, y por lo tanto la falta del cumplimiento de aquella obligación no favorecerá en ningún caso al que la hubiere cometido.

Tercera. En las condiciones y formalidades de contabilidad mercantil, correspondencia, etc., se podrá exigir que los hechos consten sustancialmente; pero no se podrán imponer formas ni métodos especiales y determinados en todo lo que no afecte al objeto para que se exigen aquellas garantías.

Cuarta. En cuanto a los oficios auxiliares del comercio, de los artículos 66, 67, 68, 69, 70, 71, 99, 105, 110, 111, 112 y siguientes deberán, unos desaparecer por completo, otros modificarse conforme a estas bases.

Quinta. En lo que se refiere a los contratos de comercio en general, a sus formas y efectos, habrán de ampliarse las de las compañías mercantiles, no solo a las ya conocidas y en práctica en Europa y que no se hallan en el Código, como bancos de emisión y descuento, bancos de crédito territorial y agrícola, sociedades con responsabilidad más o menos limitada, cooperativas, mixtas de socios contribuyentes por acto benéfico sin retribución y socios partícipes de resultados y beneficios, etc., sino que se establezcan en lo posible reglas generales que puedan comprender todas las demás no conocidas hoy.

Sexta. La materia de seguros, que no comprenda otros que los de conducción, debe ampliarse a los de vida, incendios y demás que sean actualmente ó puedan ser objeto de contrato.

Sétima. Al tratar de documentos endosables debe, no solo desaparecer el art. 571, sino establecerse las prescripciones convenientes para las varias clases de títulos al portador, como billetes de Banco, obligaciones de ferro-carriales, de compañías de crédito territorial u otras análogas.

Octava. En el comercio marítimo debe adicionarse lo que corresponda a la navegación al vapor, no usada en España al tiempo de redactarse el Código actual; y deben desaparecer disposiciones de índole transitoria, como la del art. 591, y limitaciones de derecho, como la de los artículos 592 y 634.

BASE 6.ª En las quiebras y administración de justicia en materia mercantil habrán de introducirse las supresiones y alteraciones que exija la unificación de fueros.

BASE 7.ª En el procedimiento mercantil se acudirá a los métodos más rápidos y expeditos, estudiando con especial esmero la institución del jurado en sus aplicaciones a los litigios mercantiles. Dado en Madrid a veinte de Setiembre de 1869.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

Para la comisión que ha de entender en la redacción de un Código de comercio y de una ley de enjuiciamiento civil, a tenor de lo dispuesto en el decreto que precede, han sido nombrados los señores D. Pedro Gomez de Laserna, presidente, y vocales D. Laureano Figuerola, D. Cirilo Alvarez Martínez, D. Luis Diaz Perez, D. Luis María Pastor, D. Manuel Alonso Martínez, D. Joaquín Sanromá y D. Francisco Camps, ejerciendo este las funciones de secretario.

Por el mismo ministerio de Fomento se declara en situación de excedentes a los profesores de las suprimidas escuelas de bellas artes, náutica, maestros de obras, aparejadores, agrimensores y clases de taquigrafía que percibían sus haberes del Estado.

También se ha publicado una instrucción que han de tener presente las universidades, institutos y escuelas para la distribución de asignaturas y el nombramiento de auxiliares que les compete.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DRESDEN, 22.—Ayer a las doce menos cuarto de la mañana se declaró un incendio en el teatro real durante el ensayo, que lo ha dejado reducido a cenizas.

Se ignora la causa de este siniestro.

LONDRES, 22.—El periódico *The Times* cree que Mr. Sicles ha pedido a su Gobierno la autorización de retirar su nota al Gobierno español en el concepto de haberse excedido de sus instrucciones.

Es probable que el Gobierno de Washington no apruebe esta nota.

NEW-YORK, 22 (por el cable).—El corresponsal del *New-York Herald* en Washington declara que el Gobierno desaprobará la acción de mister Sicles relativa a Cuba.

The World dice que Mr. Fish insiste para que Mr. Sicles reciba la orden de volver.

Los demás periódicos de Nueva-York y de muchas otras ciudades, aseguran que el Gobierno

reconocerá pronto á los insurrectos como beligerantes.

LONDRES, 23.—El Times felicita á España con motivo de su energía intrépida y patriótica para con el Gobierno de los Estados Unidos, y dice, que esta energía podrá evitar la guerra.

BERLIN, 23.—El Parlamento norte alemán ha sido convocado para el 14 de Octubre próximo. Van á someterse á su deliberación importantes proyectos de ley. El rey pronunciará el discurso de apertura.

Se han dado las órdenes oportunas para que se hallen en Brindis á mediados de Octubre dos buques de vapor para que escolten al yacht que debe conducir á Egipto al príncipe heredero.

VIENA, 23.—Asegúrase que tocan á su término las negociaciones para un arreglo entre el virey de Egipto y el sultán. El representante francés en Constantinopla ha gestionado activamente para conseguir una avenencia.

AMSTERDAM, 23.—El Banco ha elevado el descuento á 4, á consecuencia de haber retirado una suma considerable el Banco de Inglaterra.

La guerra civil parece que sigue en el Japon: se han recibido noticias de la ocupación de Hakodadi por las tropas del Mikado, después de una larga y sangrienta lucha.

Dos buques del Mikado quedaron destruidos en el combate. Se hacen grandes elogios del Emperador, el cual se batió solo contra los cinco buques del Mikado, uno de ellos acazando, destruyendo dos y batiéndose hasta que las bombas del enemigo lo quemaron.

La tripulación japonesa de este buque parece que se portó como la de cualquier marina europea.

Los condes de Paris han pasado por Bruselas de vuelta á Inglaterra: algunos de los príncipes de la casa de Orleans se proponen pasar el otoño en Ostende.

Se está formando causa en Génova á un yerno de Garibaldi, Mr. Canzio, acusado de complot contra el Estado y contra la vida del rey Víctor Manuel.

Después de las naturales vacilaciones originadas por la dolencia del emperador de los franceses, el viaje de la emperatriz á Oriente es cosa resuelta, y el 13 del mes próximo se la espera en Constantinopla.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE SETIEMBRE DE 1869.

ÓRDEN PÚBLICO.

En todos los periódicos y en todos los que se llaman círculos políticos, no se habla hoy de otra cosa que de orden público. Los diarios ministeriales especialmente, repiten en todos los tonos que el Gobierno está dispuesto á restablecer ante todo la tranquilidad pública; con esta idea ha venido de Francia el general Prim; esa idea ha presidido á las reuniones del Consejo de ministros en los últimos días; esa misma movió al alcalde popular de Madrid y presidente de las Cortes, Sr. Rivero, á reunir en su casa á los directores de los periódicos de la situación, y bajo la impresión de la necesidad de asegurar el orden público, se celebran conferencias, se preparan proyectos, y se agitan y se mueven todos los hombres que prestan su apoyo al actual orden de cosas. ¿Qué es esto? ¿De dónde proviene esta agitación? ¿Qué ha ocurrido en los días de esta semana que van transcurridos para que de repente toda la vida de la política y todos los pensamientos de los políticos converjan á un solo punto?

Si se dice que la causa de esa febril conmoción es la actitud de los republicanos, podemos contestar que los republicanos están hace ya tiempo en abierta hostilidad con el Gobierno. Su propaganda no es de ahora, sus amenazas tampoco, sus protestas de no admitir un rey votado por las Cortes, son también antiguas. Nada de esto, por consiguiente, explica suficientemente el terror de que se muestran poseídos los ministeriales. La explicación hay que buscarla en un hecho más reciente, y ese hecho no es otro que el asesinato del secretario del gobierno de provincia de Tarragona, y acaso el anuncio, aunque no bien confirmado, de otros dos asesinatos cometidos, según se dice, en las personas de dos republicanos, con ocasión al parecer de discusiones ó disputas sobre asuntos políticos.

Si á no haber sido por el asesinato del desgraciado D. Raimundo Reyes, hubiéramos seguido como hasta aquí entretenidos en averiguar qué candidato para la corona tendría más probabilidades de ser aceptado; hubiéramos seguido hablando de la unión de la mayoría, del espíritu levantado de nuestros ministros, del patriotismo y de la abnegación de los progresistas, de los unionistas y de los demócratas; la cuestión de orden público hubiera figurado siempre en segundo término. Algunos periódicos, es verdad, hubieran continuado exponiendo la desastrosa situación del país, el desorden que en todas partes reina, la anarquía que nos devora, pero difícilmente hubieran logrado interesar al Gobierno para que acudiese con mano firme á poner remedio. Para que el Gobierno diera muestras de querer hacer algo por restablecer la tranquilidad, ha sido necesario que se cometiera un horrible asesinato, con tales circunstancias, que un diario ministerial lo ha llamado con mucha razón *Una fiesta de caníbales*.

Entonces, y solo entonces, ha venido el declamar contra los republicanos y contra sus predicaciones; entonces han venido las quejas contra los abusos de la libertad, y las lamentaciones acerca de las ideas disolventes que difunde aquel partido.

¡Vanase quejas y mentidas lamentaciones! ¡Hay, por ventura, alguna diferencia material entre las doctrinas del partido republicano y las de los partidos liberales monárquicos? ¿Qué abusos de la libertad cometenos aquel que no hayan cometido y cometen estos?

¡Fuera las caretas! ¡Atrás las hipocresías! El partido republicano de hoy es el mismo, salvo el

número, que era hace un año cuando se verificó el alzamiento de Cádiz; es el mismo cuyos discursos, cuando no iban directamente contra los monárquicos, eran aplaudidos por estos frenéticamente. En la esencia la doctrina del partido republicano y la del liberalismo en general es una misma; el republicanismo anárquico tal como hoy está creciendo y desarrollándose en nuestra patria es una consecuencia espontánea y necesaria á la vez del liberalismo. Monárquicos liberales y republicanos hicieron juntos la revolución, juntos derrocaron el trono, juntos proclamaron todo género de libertades y de ellas usaron en primer lugar para escarnecer nuestra augusta y sacrosanta religión, para perseguir á sus ministros y arrojar de sus casas á mujeres inofensivas, para derribar templos, y en suma, para proclamar la libertad del error y la esclavitud de la verdad y la muerte de toda autoridad en materia religiosa. ¿No es esto verdad? ¿Han tenido algo que echarse en cara los republicanos y los otros partidos revolucionarios cuando se ha tratado de vilipendiar una autoridad superior á todos ellos? ¿No han proclamado también todos juntos el derecho de insurrección? ¿Pues á qué quejarse hoy de las consecuencias de esas predicaciones! ¿A qué inculpar á los republicanos que no hacen más que seguir lógicamente el camino trazado por el liberalismo!

Lo que hacen ahora los ministeriales con su azoramiento es demostrar los mequinos móviles que les dirigen. No les ha movido el desorden general que es hoy el mismo, ni más ni menos, que era hace seis meses; no les ha movido el desconcierto y la verdadera anarquía á que nos ha conducido la revolución de Setiembre; lo que les ha hecho estremecerse y temblar es el temor de perder los puestos que ocupan, lo que les asusta es su propia desorganización y su impotencia que más que nada ayudan en sus trabajos de propaganda á los republicanos.

Triste idea daría de sí este país si esperase de las medidas del Gobierno el restablecimiento de la tranquilidad y el imperio del orden. Pero no; nadie lo espera; nadie cree en el orden que no haya de venir de la situación presente. El Gobierno, por su origen y por su conducta hasta el presente, carece del prestigio moral que es indispensable á toda autoridad y le falta hasta la fuerza material, porque divididos como están por sus diferentes aspiraciones los tres elementos de la coalición liberal, es imposible que apoyen al Gobierno con toda la sinceridad y todo el desinterés que fuera menester. Mas lo que principalmente impide al Gobierno restaurar sólidamente el orden son sus mismos principios, es la Constitución, esencialmente anárquica que acaba de proclamarse. El orden no puede restablecerse sino infringiendo la Constitución, arrollando los derechos individuales consignados en ella.

Pero si al fin, venciendo grandes dificultades y ayudado por las bayonetas de los soldados, logra el Gobierno crear una situación de fuerza, podremos tener en la apariencia orden, en el fondo tendremos la más espantosa tiranía.

BASILEA Y LAUSSANA.

A la falda de los Alpes, encerrado entre pintorescas montañas y encantadores lagos, existe un pueblo que pudiera ser la envidia y modelo de los demás, si no hubieran penetrado en él los huracanes revolucionarios. Suiza, viviendo la vida religiosa y la vida de los campos, y siendo fiel á las leyes de Dios, podía ser por sus condiciones especiales un pueblo libre, un pueblo pacífico y feliz.

Pero penetró en ese pueblo el espíritu de la protesta, y desde aquel día surgieron en su seno terribles pasiones, engendradoras de sangrientas catástrofes. Hoy, presa de las doctrinas revolucionarias, la federal y republicana Suiza no tiene ninguna de las condiciones que hacen libre, justa y dichosa á una sociedad. Allí crecen con poderoso impulso las más tremendas y disolventes teorías, vivase en perpetua guerra y alarma, el Catolicismo está oprimido, desenfrenada la demagogia, y triunfante el espíritu de rebelión. La ambición y la sed de goces se han apoderado de aquel pueblo, que estaría sosegado y se consideraría rico si tuviera la sencillez de vida y de costumbres á que le brinda la naturaleza de su suelo. Arde febril agitación en los hijos de aquellas frescas montañas, y sus deliciosos caseríos albergan á los hombres más funestos de la sociedad moderna.

Se intenta proclamar una doctrina disolvente, y la demagogia europea se congrega en Suiza: trátase de dar impulso al socialismo y destruir los fundamentos de las naciones, y Suiza sirve de punto de apoyo á los agitadores: se quiere dar unidad de acción á las huelgas de los obreros que perturban las ciudades y paralizan la industria, y de Suiza parten las órdenes para todos los países, y en Suiza se reúnen los promovedores de aquel desorden. Y no porque en los demás pueblos no estén reconocidos los derechos *al mal y al error*, causa y origen de todos los males de la sociedad, sino porque en casi todos los pueblos, el egoísmo y el interés, que no la justicia, intentan poner coto á las doctrinas radicales, y Dios permite que haya uno donde puedan correr á sus anchuras los errores, para castigo de los pueblos que les han reconocido derechos que solo tiene la verdad.

Al paso que va la sociedad moderna, pronto será en todas las naciones tan escandalosamente libre el mal como en Suiza, ó quizá más. La lógica es inflexible, y el efecto sigue necesariamente á la causa. ¿Por qué no se ha de permitir que un club, un Congreso ó un populacho alborotado reclame los bienes del rico, si se per-

mite publicar libros y periódicos socialistas? ¿Por qué se ha de castigar la rebelión, si se permite proclamar el ateísmo y la soberanía de la razón individual? Pues qué, ¿no hay un encadenamiento lógico entre la idea y el hecho, fuerza productora y fenómeno causado? ¿No hay en el hombre un natural impulso que le lleva á ejecutar todo lo que cree bueno ó verdadero?

Por eso no comprendemos la extrañeza y el escándalo de aquellos que piden libertad de imprenta, y se asustan de las ideas republicanas; que piden libertad de asociación, y se asustan de las revoluciones; que piden libertad de enseñanza, y se asustan del socialismo; que quieren, en una palabra, separar á los pueblos de la obediencia de la Iglesia y relegar á esta al interior del santuario, y se espantan de la demagogia, tiemblan al ver la tea de la revolución, y quieren conjurar la inmensa catástrofe que amenaza á los pueblos modernos.

Esas gentes egoístas é indiferentes merecen el desprecio de los hombres de buena voluntad, y sufrirán también el castigo de su crimen y de su inconsecuencia.

Habéis puesto una mano sacrilega sobre la propiedad de la Iglesia, y pretendéis que se respete la vuestra; habéis hollado y despreciado la autoridad y queréis que la vuestra sea sagrada é inviolable. ¡Oh! no será: la justicia de Dios dejaría entonces de cumplirse; y si los pecados del hombre quedan alguna vez sin castigo en esta vida, los pecados de la sociedad, que no tiene vida ulterior, son espías aquí. La Providencia resplandece en la historia, con ejemplos de misericordia y de terrible justicia. Los crímenes de los reyes y de los pueblos han sido siempre severamente castigados.

Por eso no nos extraña lo que ha pasado en los Congresos de Basilea y Laussana, el primero de la Asociación internacional de los obreros, y el segundo de la Liga de la paz y de la libertad. Temblamos por lo porvenir de Europa y se estremecen nuestros huesos al ver el espantoso abismo que se abre á nuestros pies: pero al considerar las prevaricaciones de los reyes y de los pueblos, levantamos los ojos al cielo y no podemos menos de exclamar: justicia de Dios!

Los obreros del Congreso de Basilea han declarado abolida la propiedad hereditaria, y con esto el derecho de propiedad, diciendo que solo á la colectividad y no al individuo, corresponde este derecho. A estas doctrinas, que son puro comunismo, hánlas dado el nombre de *colectivismo*, queriendo, sin duda, hacer menos temerosas su enunciaci6n y propaganda.

El Congreso de Basilea se ha dirigido especialmente contra la propiedad y los propietarios: el de Laussana ha combatido con preferencia á la autoridad y á los reyes. Entre los dos, sin embargo, ha habido mucha semejanza, porque si padece una base social, las demás se resienten, y en Basilea se ha combatido la autoridad y en Laussana la propiedad.

Para formar idea de este Congreso, basta leer el discurso con que ha puesto término á las sesiones Víctor Hugo, su presidente. El célebre revolucionario ha defendido el socialismo en medio de los mayores aplausos, y ha declarado que la república y el socialismo son una misma cosa. Hé aquí sus palabras:

«Pido el abrazo de la república y del socialismo. (Aplausos repetidos.)»

«Nuestros enemigos dicen: El socialismo, en caso necesario, aceptaría el imperio. Esto no es verdad. Nuestros enemigos dicen: La república no es el socialismo. Esto no es verdad.

«La fórmula definitiva que acabo de recordar, al mismo tiempo que define toda la república, define todo el socialismo.

«Al lado de la libertad, que implica la propiedad, está la igualdad, que implica el derecho al trabajo, soberbia fórmula de 1848 (aplausos): está la fraternidad, que implica la solidaridad.

«Luego la república y el socialismo es una misma cosa. (Aplausos prolongados.)»

Repetimos lo que hemos dicho más arriba: nada de esto nos sorprende. Lo que nos sorprendería, á no conocer lo que son los doctrinarios, sería la extrañeza y el susto que manifiestan *La Epoca*, *El Imparcial* y otros periódicos de dentro y fuera de España. Nos sorprende, si, que los que censuraban á los Obispos cuando condenaron *Los Miserables*, que es una obra socialista si las hay, censuren hoy á Víctor Hugo porque proclama descaradamente el socialismo.

¡Ah! ¿Será posible que los pueblos no aprendan ni aun á costa de sangrientas lecciones? ¿Será posible que haya quien tema á la demagogia que nos amenaza, y no vuelva los ojos á la Iglesia y los brazos al campo del orden verdadero? ¿Será posible que haya en adelante quien tema por la sociedad, y contribuya con su indiferencia, si no de otra manera, á destruir la religión, piedra angular de las sociedades, y oprimir la Iglesia, que es la sávia que las vivifica?

Por desgracia, son tan grandes la malicia y ceguera de los hombres. Casi al mismo tiempo que los Congresos de Basilea y Laussana, en que se ha combatido la autoridad y la propiedad, se ha celebrado en el Haya uno de *Estadística*, en que las gentes *sábias y conservadoras* han tomado más de una resolución contraria á los intereses de la Iglesia, y otras abiertamente contrarias á las órdenes religiosas.

Todo es lógico en los hechos sociales. Mientras haya Congresos como los de la Haya, ó como las Constituyentes revolucionarias de España, los habrá también como los de Basilea y Laussana. Estos son castigo de aquellos. ¡Ay de la sociedad que se aparta de la Iglesia! El egoísmo y el interés de los hombres no podrán detener la justicia de Dios.

Los liberales andan dando vueltas estos días en torno de la palabra libertad, buscándola una

brecha por donde puedan escapar de las garras de la inflexible lógica que los persigue. Nos referimos á los liberales doctrinarios; los republicanos, que arrostran todas las consecuencias de sus principios (hoy; mañana será otra cosa, cuando lleguen al poder), siguen impertérritos defendiéndose de los bruscos ataques de sus antiguos amigos.

¿Qué miserable espectáculo están dando los unionistas y progresistas en frente de los republicanos! ¿Querrán creer nuestros lectores que los artículos de los diarios de aquellas dos fracciones parecen estereotipados de *La Epoca*? Comienzan á hacer distinciones entre la libertad republicana y la no republicana; la que se funda en el respeto á la ley y la que se funda en el capricho de unos pocos; la libertad demagógica y la que es compatible con el orden.

No se puede leer sin indignación esa larga serie de párrafos, embutidos de argumentos sin base y sin sentido, presentados siempre en las mismas ocasiones y bajo la misma forma por los liberales de todos los matices, cuando otros liberales tratan de arrebatárselos el poder. Notad esas frases huecas que á una pronuncian *El Diario Español* y *La Iberia* de estos tiempos, y veréis que son la exacta copia de las que, por idénticas causas, pronunciaban *El Español*, *La España* y todos los demás periódicos moderados cuando progresistas y unionistas invocaban los mismos derechos que hoy invocan los republicanos para derrocar el poder.

«La libertad, venían á decir los ministeriales moderados, no es esa que proclama vuestra exageración, no es esa que opone al principio de autoridad y perturba el orden. Es el respeto á la ley de la mayoría que representa al país en el seno de las Cortes; es entrar pacíficamente en el juego de las instituciones, esperando que os llegue el turno de hacer la felicidad de la patria por encargo del poder ejecutivo. Apelar á otros medios y exigir en la emisión de las ideas subversivas mayor amplitud que la que nosotros concedemos, es criminal, grandemente criminal, porque se pone en peligro á la sociedad y se lastiman los intereses conservadores.»

Léanse hoy los diarios revolucionarios ministeriales y se verán repetidos estos mismos razonamientos vagos y huecos, como todo lo que se funda en la moviedad base de la opinión particular.

Pasamos la vista por *El Diario Español* y nos da lástima leer esa larga tirada de párrafos siempre iguales y siempre falsos, siempre rimbombantes y siempre vacíos de doctrina y de sentido.

Nadie puede consentir, dice *El Diario*, el estado de anarquía en que vivimos. La libertad republicana es la demagogia, no es la verdadera libertad. Los republicanos van á hacer que España entera maliga el triunfo de Setiembre y prefiera las cadenas de la esclavitud (¿qué necesidad!) á los excesos brutales de la demagogia, etc.

Pero ¿qué fórmula propone *El Diario* para acabar con estos excesos y consolidar el orden? Risa da el remedio casero que *El Diario Español* receta. Oigamos:

«Nuestra fórmula es bien sencilla; que el Gobierno sea Gobierno, que los gobernadores y jueces y alcaldes sean dignos representantes de la autoridad, para que el que dé un solo paso fuera de la ley no pueda dar el segundo.»

¿Fórmula vana y ridícula que nada significa, si no significa la brutal dictadura militar de que tan amante fue siempre el vicarismo! Gobierno que sea Gobierno. ¿Cómo ha de serlo si toda la fuerza de su autoridad se le ha ido por el ancho portillo de los derechos individuales? Gobierno que sea Gobierno. ¿Cómo lo será si su origen revolucionario le ata las manos para imponerse á los que, revolucionarios como él, solo de él se diferencian en que quieren dar un paso más, solo un paso? (Con gobernadores, jueces y alcaldes quiere remediar *El Diario Español* los males sociales y políticos que han puesto á la patria al borde si no al fondo del abismo! Catapultas emolientes que á lo más purificarán algún tanto la piel, pero que no lograrán ejercer influencia de ningún género en la raíz de la enfermedad.)

¿Y en nombre de qué bandera irían los ministeriales á poner en caja á los republicanos? ¿En nombre de la Constitución? Los republicanos la admiten, salvo un solo artículo que el actual Gobierno ha dejado de cumplir. ¿En nombre de la monarquía? Mientras no haya monarca, los republicanos dirán que España es una república de hecho y que lo lógico es elevarla á la categoría de derecho. No; los ministeriales no tienen bandera que oponer á los republicanos, no tienen más que la fuerza bruta, como tuvieron la fuerza bruta para echar del trono á doña Isabel II. Es un pugilato de amigos que sostienen los mismos principios, pero que no comen los mismos principios.

Si es libertad mentida, libertad falsa, libertad relajada la que los republicanos desean, lo mismo, exactamente lo mismo es la libertad proclamada por los ministeriales. Sin faltar gravemente al sentido común, de que están dando menguadas muestras en esta ocasión los unionistas, no puede sostenerse que hay diferencia esencial entre el liberalismo republicano y el liberalismo democrático.

No hay más que un solo liberalismo. Por eso todos los liberales son idénticos, llámense como quieran.

Para consolidar, pues, el orden y la libertad de los hombres de bien, solo queda un remedio: acabar con el liberalismo.

Continúan llegando pormenores del bárbaro asesinato del secretario del gobierno de Tarragona.

La Igualdad, después de condenar el crimen y ejecutar á sus autores, da á entender que la conducta del desgraciado Sr. Reyes tuvo acaso algo de imprudente, y sin duda para demostrarlo, cita algunos párrafos de varios periódicos catalanes.

Entre ellos el más importante por ser quizá el menos exagerado en liberalismo es el *Diario de Barcelona*, al cual escribe su corresponsal de Tarragona que el Sr. Reyes amonestó á los republicanos para que no dieran vivas políticos y para que retirasen la bandera roja con el lema de *república federal*, que habiéndose resistido los amonestados, el Sr. Reyes se vió obligado á arrancar el lema de la bandera, cuya acción exasperó á los manifestantes, que arrojaron piedras al secretario, hiriéndole en la mano.»

Y añade el corresponsal:

«Es de creer que esto hubiera terminado aquí, cuando al llegar frente á Capuchinos, parece que el herido se sobresaltó, y revolver en mano se acercó á la portezuela del coche en que iba Pierrad, para decirle, según se cree, que tratase de evitar demostraciones que podían ocasionar un conflicto, y poner en un compromiso á las autoridades. El pueblo se creería, y así se dijo, que trataba de asesinar al general, lo que no deja de ser un absurdo, y la turba se ha echado sobre él, le ha herido, y vivo aun, ha sido arrastrado hasta el muelle, y después de destrozarle la cabeza y abrirle el vientre, ha sido arrojado al mar, de donde ha sido sacado y depositado el cadáver en las oficinas de sanidad, reuniéndose en seguida el tribunal para formar las primeras diligencias.»

Como se ve la versión del precitado corresponsal se diferencia en algo importante de la oficial.

El corresponsal de la *Crónica de Cataluña*, cuyas ideas no conocemos bien, dice que el general Pierrad y el diputado Serrallana «hicieron los más laudables y desesperados esfuerzos para contener el tumulto y poner al desdichado secretario fuera del alcance de aquella turba trastornada y enloquecida por la sed de venganza.»

El Imparcial dice que el infeliz Reyes espiró en brazos de un Sacerdote á quien se llamó en los últimos momentos.

Se ha efectuado sin novedad el desarme de las milicias de Tarragona y Tortosa, y se han hecho muchas prisiones.

A lo dicho se reduce en sustancia lo más importante que encontramos acerca del horrible atentado.

Concluimos con los siguientes párrafos tomados de *La Correspondencia* y de un diario de Tarragona:

«A los voluntarios de Tarragona que se presentaron en Reus pidiendo el apoyo de sus compañeros de aquella localidad para secundar un movimiento en toda la provincia, se les han cogido dos barriles de pólvora, tres fusiles y otros pertrechos de guerra, los cuales han sido repartidos entre los voluntarios de Reus.

«Esta tarde continuaba comunicado en el castillo de Tortosa el general Pierrad, quien será conducido mañana á Tarragona por disposición del juez que entiende en la causa que se instruye con motivo del asesinato del gobernador interino de aquella provincia.

«Esta mañana se ha presentado al gobernador civil de Tarragona una comisión de los voluntarios de la libertad de la ciudad de Reus, con el fin de enterarse de si se desarmaría á dicha fuerza. Aquella autoridad manifestó á los comisionados que no se había pensado en semejante desarme, máxime cuando tan buen servicio habían prestado á la causa del orden, rechazando las sugestiones de sus compañeros de Tarragona.

«Mejor informados, podemos hoy asegurar que la infortunada esposa del Sr. Reyes García (que en paz descanse) no ha perdido el uso de la razón ni abortó. Solo en los primeros momentos sufrió tales accidentes y delirio que hizo temer padeciera su cerebro. Afortunadamente, si bien aun en muy mal estado, sigue algún tanto aliviada, de lo que nos alegramos.

El Imparcial nos da hoy la satisfactoria noticia de que en el proyecto de ley sobre organización provincial y municipal que está terminando la comisión de las Cortes, se aumenta considerablemente el número de diputados provinciales.

La provincia de menos habitantes elegirá cuarenta diputados, aumentando uno por cada diez mil habitantes que excedan del tipo mínimo. Las sesiones serán públicas.

¡Ayúdeme Vd. á sentir! Jamás habían soñado las provincias en la felicidad que se les vá á entrar por las puertas, mediante un Congreso de diputados en cada una de ellas. La *bourgeoisie* liberal de las provincias está de enhorabuena.

Si el proyecto llega á ser ley, habrá en cada provincia un Parlamento con su mayoría y su minoría; habrá grandes discursos, y *Diario de Sesiones* que los dará á conocer en todas las aldeas.

«De lo dicho se deduce, añade *El Imparcial*, que las diputaciones serán unas verdaderas asambleas provinciales, lo cual cortará los abusos que á la sombra del misterio se cometían anteriormente por los diputados que llegaban á imponer su influencia en la corporación provincial.»

Al escribir las precedentes líneas se ha olvidado *El Imparcial* de que las provincias están ya perfectamente enteradas de las excelencias del parlamentarismo.

En el último rincón de España se conoce ya bastante la teoría de la *cortadura de los abusos por las Asambleas liberales*.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido un decreto que hoy publica la *Gaceta*, en el cual se dispone que quede suprimida la clase de arquitectos provinciales creada por decreto de 1.º de Diciembre de 1858. Las diputaciones nombrarán los arquitectos que necesiten para sus obras. Los ayuntamientos que por sus necesidades quieran tener arquitectos los pagarán de sus fondos. Los que no tuviesen arquitectos y necesitaren de su auxilio lo solicitarán de las diputaciones. Las diputaciones y ayuntamientos nombrarán sus arquitectos anunciando siempre la

vacante con un mes de anticipación en la *Gaceta* y *Boletín oficial*. El Gobierno nombrará para cada provincia uno ó más arquitectos con el auxilio correspondiente para el servicio del Estado.

Leemos en La Igualdad:

«El desarme de la milicia nacional de Tarragona, llevado á efecto con ocasión de un horrible asesinato, es, á más de una provocación insensata, el mayor insulto, la afrenta más grosera que puede hacerse á un cuerpo de ciudadanos armados, porque tiende á deshonrarlos, suponiendo ó dando lugar á suponer en ellos algún género de complicidad en el crimen que ocasionó tan imprudente determinación.

Si la reacción oficial se ha propuesto desarmar la milicia ciudadana, que tenga el valor de intentarlo con resolución y con nobleza; pero respete al menos su honra, que es la honra de la patria.

Nosotros estimamos en más á los enemigos declarados, á los que franca y lealmente se presentan en son de guerra al combate, que á los encubiertos que traicionan y por medios alevosos conspiran á nuestra ruina.»

La verdad es que, aunque estamos en otoño, el calor aprieta. Se nos figura que aún ha de apretar más á medida que se acerque el invierno.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«El 2 llegó á Tánger una escuadra inglesa, con dos jefes y el primer lord del almirantazgo inglés. Le acompañaba el gobernador de Gibraltar.

«La comisión encargada de estudiar y preparar las reformas necesarias en Puerto-Rico, se ha dividido en tres secciones: política, económica y social; y cada una se ocupa separadamente del ramo que le corresponde, debiendo después dar cuenta de su resultado á la comisión general.

«El general Echagüe se ha vuelto á encargarse hoy de la dirección general de Ingenieros.

«Ayer se publicó un bando en Tortosa disponiendo que los voluntarios de la Libertad entregaran las armas en el Ayuntamiento, fijando un plazo que espiraba hoy á las diez de la mañana.

«Esta tarde ha conferenciado con el presidente del Consejo de ministros, el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas.

«En el tren-correo de anoche salió para los baños de Alhama el regente del reino, el cual regresará á Madrid del 1 al 2 del próximo Octubre.

«El Sr. Sánchez Borghuella, oficial de Gobernación y diputado á Cortes por Badajoz, ha salido para su provincia con motivo de las próximas elecciones.

«En el Consejo de ministros celebrado ayer tarde bajo la presidencia del regente se trató principal y casi exclusivamente de la cuestión de orden público, que el Gobierno y los hombres identificados con la situación creen imprescindible asegurar ante todo para sentar las bases de la monarquía y fortalecer las del crédito.

«No es cierto que se ocupase ayer el Consejo de ministros de la cuestión de amnistía, que ya desde hace tiempo considera el Gobierno poco oportuna actualmente, y tendrá su oportunidad el día en que se halle consolidada la tranquilidad pública y cerrado el período constituyente.»

Noticias de Puerto-Rico recibidas ayer por la vía de Nueva-York, y que alcanzan al 27 de Agosto, dicen que los insurgentes han concluido sus zafraes. En la isla reina completa salud.

Según dice un periódico, uno de los batallones que han de salir el 24 ó 26 para Cuba se llama ca-

zadores de Pizarro y va mandado por el teniente coronel D. Adolfo Pons, que salió ya anoche de Madrid para Cádiz y el comandante D. Wenceslao Carrasco que saldrá también de un día á otro.

Otro batallón parece que ha recibido el nombre de Hernán Cortés.

Dice el *Cronista* de Nueva-York que la construcción de las cañoneras españolas avanza con toda rapidez y que estarán terminadas á fines de Noviembre. El mismo periódico se queja de que las costas de la isla no están guardadas como el servicio de la guerra lo requiere.

Parece que la comisión constitucional estuvo reunida ayer tarde de cuatro á cinco, acordando reunir los datos y antecedentes necesarios para preparar el proyecto de ley sobre la forma de elección del monarca, sin perjuicio de lo que sobre este asunto puedan acordar las Cortes.

Lo más lógico sería hacer este trabajo después de tener monarca.

Dice un periódico, que á las dos de la tarde de ayer llegó á Zaragoza la fuerza mandada por el brigadier Palacios, compuesta del regimiento del Infante y batallón de cazadores de Arapiles.

El 6 salió, según aviso enviado al capitán general de Cuba, una nueva expedición filibustera de cabo Cedro, costa occidental de la Florida, con objeto de desembarcar por la Vuelta de Abajo, departamento occidental de Cuba. La expedición salió en el vapor *Lirion*, con 2,000 hombres y seis cañones. Suponemos que no habrá logrado su objeto.

Con motivo de la carta del Sr. Gándara publicada en el *Diario francés El Paris*, el gobernador militar de Madrid, Sr. Peraltá, ha dirigido un comunicado á *La Epoca*, en que niega haber recibido orden de impedir el lance personal entre los generales Gándara é Izquierdo, como el primero de estos señores afirmaba.

Es curiosa la siguiente noticia que publica anoche un diario noticioso:

«Es opinión que va generalizándose entre muchos diputados, que antes de la elección de monarca es imprescindible consolidar el orden en el país para evitar al nuevo rey las dificultades que desde el principio le suscitaban el estado actual de las cosas y la hostilidad de determinados partidos. Y esta opinión es también de los republicanos, no solo porque ellos declaran que desean también el orden, sino porque así se dilata más la Constitución de la monarquía, que combaten y combatirán de todos modos.»

Escriben de Santander á un periódico liberal que á pesar de que hace meses se ofreció dar las órdenes oportunas para que se pagasen por aquella tesorería las cruces pensionadas que se concedieron á varios marineros é individuos de la escuadra del Pacífico y de los buques que hicieron servicio en Santo Domingo, todavía están estos infelices sin cobrar un cuarto y las pobres viudas sin la pensión que se les señaló.

En todo desorden y donde quiera quejas por la mala administración.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos, telegráficos de la Habana:

«HABANA, 4 de Setiembre.—El comandante La Casa ha tenido varios encuentros con los insurgentes, cerca de Arroyo Blanco, en la jurisdicción de Cinco Villas. Murieron treinta de los rebeldes.

Se han organizado comités en esta ciudad para promover el alistamiento en el cuerpo de voluntarios de la reserva.

En el Casino Español se recibieron anoche suscripciones, con objeto de comprar rifles Remington para los voluntarios catalanes.

Ha llegado de Nassau el vapor de guerra inglés *Filomé*.

HABANA, 5.—Las noticias recibidas de Puerto-Príncipe anuncian que los insurrectos atacaron tres veces á los españoles en San Serapio, pero que tuvieron que retirarse con la pérdida de diez muertos.

Parte comercial de la última semana. Los comerciantes rehúsan entrar en negociaciones azucareras á causa del subido precio que exigen los tenedores.

HABANA, 6.—Los extranjeros residentes en esta ciudad, principalmente los alemanes, se están alistando para formar un batallón de voluntarios de reserva, cuando los voluntarios salgan al campo. Esta mañana los extranjeros presentaron un escrito al capitán general de Rodas haciéndole la mencionada oferta.

Ochocientos insurrectos sorprendieron á cuatrocientos voluntarios á unas cinco millas de Puerto-Príncipe, y los rechazaron. El general Puella, con 400 soldados, marchó en apoyo de los voluntarios, pero los rebeldes rehúsan aceptar el combate.

El 16 de Agosto, algunos miles de insurgentes á las órdenes de Quesada y hallándose presente Céspedes, atacaron á las Tunas, sufriendo una pérdida de 250 muertos. La guarnición de las Tunas se componía de 450 soldados, de los cuales unos 400 fueron muertos ó heridos, los cuales unos 400 horas; ignorándose el resultado.

El coronel Benegas llegó á las Tunas al día siguiente, con un convoy. Durante todo el camino fué molestado por algunas partidas, que sostuvieron ligeros tiroteos, causándole pérdidas insignificantes.

El vapor *Florida* salió para Veracruz.»

Ayer se recibieron en Madrid ejemplares del periódico órgano de los rebeldes cubanos, que se publica en Nueva-York, con el título de *La Revolución*. Dicho periódico nos da la estupenda noticia de que en Cuba está establecido el gobierno republicano, siendo presidente Carlos Manuel de Céspedes; ministro de la Guerra, Francisco B. Aguilera; de Estado, Ramón Céspedes; de Hacienda, Eligio Ezaguirre; y de lo interior, Eduardo Agramont. Tendrán que ver las secretarías de estos caballeros, establecidas en lo más intrincado de los bosques.

El periódico titulado *La Independencia Española* asegura que anteayer habrá quedado retirada la nota que el representante de los Estados Unidos pasó al Gobierno referente á los asuntos de Cuba.

Anuncia un diario de la situación que hoy probablemente llegará á Madrid el diputado republicano D. Emilio Castelar, y añade que, al parecer, sus amigos políticos le preparan una brillante recepción.

Parece que se ha dado al general Gamiude la propiedad de la capitania general de Cataluña, que desempeñaba interinamente. Para el cargo de segundo cabo de la misma ha sido nombrado el brigadier Acosta, que era comandante general de Tarragona el día de la manifestación que tan dolorosas consecuencias ha tenido; y á la comandancia general de Tarragona ha sido trasladado el brigadier Lagunero, que hoy debe llegar á Madrid.

Dícese que la manifestación republicana que había de tener lugar en Cuenca, se ha suspendido.

Según vemos en *La Epoca*, estos días ha tenido lugar por dos veces, y por fortuna sin éxito desgraciado, un duelo entre dos jefes del ejército.

¿Qué comentarios hemos de hacer á noticias de este linaje?

Parece que los ministros de Estado y Ultramar celebraron ayer una larga conferencia con el representante de los Estados Unidos. Las instrucciones de este, son á lo que parece completamente amistosas.

Ha llegado á Bayona el general Dulce.

Ignoramos el fundamento de la siguiente noticia de *El Impertinente*, aunque el hecho de que trata no nos sorprendería:

«Según nos dicen en este momento, hoy á las once ha sido preso en la iglesia de San Nicolás un sacerdote en el momento de estar predicando. No sabemos el motivo que puede haber habido para un acto de esta naturaleza.»

Dice *La Epoca*:

«Insistiese en decir que el Consejo de ministros se ocupa en la reorganización de los voluntarios de la libertad. No respondemos de que el hecho sea cierto.»

Dícese que el coronel D. Francisco Uriásun saldrá mañana á ponerse al frente del regimiento de Extremadura, que se encuentra en Zaragoza.

Parece que el brigadier D. Fernando Pierrad, que ha regresado de Badajoz, estuvo ayer mañana en el ministerio de la Guerra á recibir órdenes del jefe de aquel departamento.

Un periódico de Sevilla refiere que ha sido muerto de un tiro el conocido republicano don Francisco Mingorance, jefe del club de San Marcos. La cuestión que dió causa á tan lamentable desgracia parece que fué una polémica sobre asuntos políticos que sostuvo con otro individuo llamado Pedro Colina.

Según dice anoche un periódico, parece que no se proveerá el obispado vacante de León. Será á consecuencia de las reformas anunciadas por el Sr. Ruiz Zorrilla á la tertulia progresista antes de ser resueltas en consejo de ministros?

Según escriben de Barcelona á un periódico, corre la noticia en aquella capital de que los carboneros se van á declarar en huelga, en demanda de aumento de jornal. Por este camino pueden convertirse en carboneros en carbonarios.

En la causa que se sigue por el juzgado correspondiente contra el periódico *El Siglo* por injurias á S. A. el regente del reino, parece que el promotor fiscal ha pedido que se condene á cinco años de presidio al autor del artículo denunciado.

Leemos en *El Imparcial*:

«El gobernador civil de Madrid llamó ayer á su presencia al presidente del club de la calle del Lobo para preguntarle si se había tomado en el algún acuerdo contra los monarcas como en el de la Montaña. El presidente del club manifestó, que si bien se había presentado una proposición en este sentido, él había impedido su discusión, así como la de otra proposición relativa á los sucesos de Tarragona. En vista de lo asegurado por el presidente de dicho club, no se ha tomado ninguna disposición contra la sociedad.»

Dice un periódico:

«En estos días se ha dicho, y aun algún periódico ha reproducido el rumor, que iba el tesoro á realizar una importante operación de crédito.

Nosotros nada hemos dicho sobre este punto, porque nada sabemos acerca de él con exactitud; pero hoy podemos asegurar que ninguna resolución se ha adoptado en el ministerio de Hacienda que justifique aquella especie, á no ser que se hayan tomado por pretexto las proposiciones que en ese sentido se han hecho al tesoro, por diferentes causas, tanto españolas como extranjeras, proposiciones que examina y estudia con detenimiento el Sr. Ardanaz.»

Parece que se piensa en imponer el descuento de 5 por 100 de sus haberes á todos los empleados de Ultramar.

Dice *El Triunfo Granadino* en su número del martes:

«En la noche del domingo fué herido en el paseo del Salón, un mozo que tuvo la inoportuna idea de expresar en alta voz sus simpatías en favor del niño terso.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 23.—El ex ministro Sr. Rouher ha regresado á esta capital, teniendo una larga conferencia con el emperador, en la cual, según se afirma, se ha tratado de política interior.

El periódico ministerial *«Patrie»* desmiente que haya producido descontento en la corte de Roma la vuelta allí de nuestro representante el Sr. Banneville. Añade que no es cierto que existan diferencias entre dicho diplomático y el Cardenal Antonelli, á consecuencia de una discusión que tuvieron sobre el Concilio ecuménico.

La Bolsa cerró:
El 3 por 100 francés, á 70.70.
El 4 1/2 por 100, á 100.50.
El 5 por 100 italiano, á 52.60.

LONDRES, 23.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

AMSTERDAM, 23 (por la tarde).—Los fondos portugueses no han tenido variación en la Bolsa, haciéndose operaciones, á 34.00.

PARIS, 24.—El *«Diario oficial del Imperio»* anuncia que el emperador recibió ayer en audiencia privada al embajador de Turquía. Créese que el Cuerpo legislativo será convocado para el próximo Noviembre.

Las noticias ministeriales de *«Saint-Cloud»* comunican que el emperador sigue bien, hasta el punto de poderse dedicar á sus ocupaciones ordinarias.

A pesar de estas noticias, la Bolsa bajó ayer.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22.85, 90, 80 y 75, 23.35 y 50 en pequeños; á plazo, 22.70 y 75, fin oor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22.30.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28.80 y 90.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98.00.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 98.00 d.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53.50, 30, 40 y 30.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 58.00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 43.30 y 25.

QUINTA CONFERENCIA.

Del catolicismo de la Iglesia.

Señores:

La Religión, directora del mundo, debe ser viva, porque debe dar vida á la humanidad. Nosotros hemos añadido: «Esta Religión debe ser santa, porque debe santificar á la humanidad, y á la vez una porción escogida de Santos, elevar el nivel general de la moralidad y de la pureza humana.»

Ahora bien: hay una Religión que realiza este ideal, santa en sí misma, abre á la humanidad en su propio seno las verdaderas fuentes de la santidad. La Iglesia, al mismo tiempo que irradian la santidad por su misma naturaleza, como el sol el calor, tiene para producir la santidad en las almas la pureza de su doctrina moral, siempre invariable; la eficacia de sus sacramentos, que aumentan ó restauran la santidad en las almas; la institución geográfica, que no es sino el ministerio mismo de la santificación; la adoración del sacrificio, fuente profunda de las grandes santidades, y finalmente, el amor de descurtido, que produce los Santos, como el árbol los frutos, en tanto el mismo es producido en las almas por la Santa Iglesia católica.

Así como han aparecido unas Religiones que llevaban en sus entrañas los gérmenes de la corrupción y de la decadencia mo-

416

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

la en las palabras que la fundan, en los elementos que la constituyen, y hasta en el nombre que se la ha dado.

Y al bosquejarnos yo estos signos que debe ofrecer la religión creada para lo universal, ¿qué otra cosa he hecho que mostraros la Iglesia predestinada á conquistar un día el imperio universal en la humanidad?

El Catolicismo, señores, es de tal modo la esencia de la Iglesia, es de tal modo su primer principio vital, que entra hasta en el misterio de su concepción. Desde la eternidad llevaba Dios en sí la idea y el plan de la gran ciudad de Dios sobre la tierra. Ahora bien: la concepción de la Iglesia en la inteligencia divina era la idea de una sociedad organizada, no para un pueblo ni para una raza, sino para la humanidad; no para un siglo, sino para todos los siglos. El objeto de este organismo religioso concebido en el pensamiento de Dios, ¿qué otro podía ser sino el de aplicar á toda la humanidad los méritos de las sagradas reparaciones? ¿Por qué la salvación para los unos y no para los otros? ¿Por qué había de haber excluidos en el plan de Aquel que quiere la salvación y la redención de todos? ¿Qué *«vult omnes salvos fieri»*. ¿Quién no ve desde entonces que aquel organismo social, destinado en el plan divino á realizar la idea de Dios reparador, á saber, la salvación de todos, debía llevar necesariamente en sí mismo el germen de la universalidad, así como la gran encina lleva el germen que la hace desmenuzarse grande y hermosa en toda la estera que la Providencia predestina y que su vida necesita invadir toda entera?

Una religión que careciese de la vocación de ir á todas partes, de marchar sin detenerse nunca, y de dirigirse á todos, no podía realizar la idea fundamental de la reparación; caídos todos los hombres en uno solo, todos los hombres restauradores en uno solo, y para aplicar á todos, en todas partes, y siempre, el misterio restaurador, una sola sociedad organizada para la humanidad entera.

Para responder á la concepción y á la idea de lo universal, era preciso la vocación á la universalidad; y he aquí que esta vocación sale precisamente de las grandes palabras que han dado á la Iglesia su misión sobre la tierra: *«Ite, evangelizad á todas*

417

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

«Ite, evangelizad á todas las naciones! Ite, doceis omnes gentes.» «Y he aquí que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos!» *Eccce ego vobis misum sum ad evangelizandum universam terram.*

«Ah, señores! ¿Qué palabras! ¿Qué profecías en estas palabras del catolicismo de la Iglesia! Como si el Salvador dijera á los apóstoles: «Id, enseñad por todas partes; id, enseñad siempre; y siempre y en todas partes, enseñad á todos los hombres; y todos los hombres, en todas partes y siempre, enseñad todo lo que Yo os he enseñado: *Omnia quaecumque mandavi vobis*. ¡Oh Iglesia, avuella toda vía en vuestros divinos páramos! ¡Id, llenad vuestra vocación; id, mostrad lo que debéis ser: universal en el espacio, universal en la duración, universal en la humanidad, universal, sobre todo, en la enseñanza de la verdad; y así como el sol sale siempre y en todas partes para iluminar todo con su luz, para fecundando todo con su calor, del mismo modo levantaos por todo el mundo: id y llevad á todas partes, siempre y á todas las almas, la plena y universal irradiación de la verdad!»

Así aparece con toda claridad en los signos que brillan en los primeros grandes días de la Iglesia, cuál debía ser en la tierra el porvenir que la aguardaba al recibir tal misión. Mirad á la cuna de la Iglesia, y ved los signos que brillan en el Cielo y que tienen asombrada á toda Jerusalén: estos signos son los símbolos más descriptivos de la peregrinación: son los signos de la universalidad dispuesta á desmenuzarse en el universo.

¿Qué señales? En primer lugar el viento; el viento que se preveía, y parece trae en sus alas la vida de Dios que cae desde el cielo á la tierra; el viento, ese fútil mensajero que lleva á gran distancia, con sus soplos propagadores, la simiente de las plantas y de las flores.

¿Qué señales, en fin, son las que veis brillar sobre esa cuna como signos de la vocación á lo universal? Son unas lenguas, *«linguae»*, unas lenguas, unas lenguas, signos expresivos que simbolizan la palabra; la palabra, que siendo por su misma naturaleza á la conquista de lo universal; la palabra, que lleva á las más remotas playas, por encima de todas las montañas, por encima de todos los ríos y de todos los océanos, la simiente

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

418

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

«Ite, evangelizad á todas las naciones! Ite, doceis omnes gentes.» «Y he aquí que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos!» *Eccce ego vobis misum sum ad evangelizandum universam terram.*

«Ah, señores! ¿Qué palabras! ¿Qué profecías en estas palabras del catolicismo de la Iglesia! Como si el Salvador dijera á los apóstoles: «Id, enseñad por todas partes; id, enseñad siempre; y siempre y en todas partes, enseñad á todos los hombres; y todos los hombres, en todas partes y siempre, enseñad todo lo que Yo os he enseñado: *Omnia quaecumque mandavi vobis*. ¡Oh Iglesia, avuella toda vía en vuestros divinos páramos! ¡Id, llenad vuestra vocación; id, mostrad lo que debéis ser: universal en el espacio, universal en la duración, universal en la humanidad, universal, sobre todo, en la enseñanza de la verdad; y así como el sol sale siempre y en todas partes para iluminar todo con su luz, para fecundando todo con su calor, del mismo modo levantaos por todo el mundo: id y llevad á todas partes, siempre y á todas las almas, la plena y universal irradiación de la verdad!»

Así aparece con toda claridad en los signos que brillan en los primeros grandes días de la Iglesia, cuál debía ser en la tierra el porvenir que la aguardaba al recibir tal misión. Mirad á la cuna de la Iglesia, y ved los signos que brillan en el Cielo y que tienen asombrada á toda Jerusalén: estos signos son los símbolos más descriptivos de la peregrinación: son los signos de la universalidad dispuesta á desmenuzarse en el universo.

¿Qué señales? En primer lugar el viento; el viento que se preveía, y parece trae en sus alas la vida de Dios que cae desde el cielo á la tierra; el viento, ese fútil mensajero que lleva á gran distancia, con sus soplos propagadores, la simiente de las plantas y de las flores.

¿Qué señales, en fin, son las que veis brillar sobre esa cuna como signos de la vocación á lo universal? Son unas lenguas, *«linguae»*, unas lenguas, unas lenguas, signos expresivos que simbolizan la palabra; la palabra, que siendo por su misma naturaleza á la conquista de lo universal; la palabra, que lleva á las más remotas playas, por encima de todas las montañas, por encima de todos los ríos y de todos los océanos, la simiente

«Ite, evangelizad á todas las naciones! Ite, doceis omnes gentes.» «Y he aquí que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos!» *Eccce ego vobis misum sum ad evangelizandum universam terram.*

«Ah, señores! ¿Qué palabras! ¿Qué profecías en estas palabras del catolicismo de la Iglesia! Como si el Salvador dijera á los apóstoles: «Id, enseñad por todas partes; id, enseñad siempre; y siempre y en todas partes, enseñad á todos los hombres; y todos los hombres, en todas partes y siempre, enseñad todo lo que Yo os he enseñado: *Omnia quaecumque mandavi vobis*. ¡Oh Iglesia, avuella toda vía en vuestros divinos páramos! ¡Id, llenad vuestra vocación; id, mostrad lo que debéis ser: universal en el espacio, universal en la duración, universal en la humanidad, universal, sobre todo, en la enseñanza de la verdad; y así como el sol sale siempre y en todas partes para iluminar todo con su luz, para fecundando todo con su calor, del mismo modo levantaos por todo el mundo: id y llevad á todas partes, siempre y á todas las almas, la plena y universal irradiación de la verdad!»

Así aparece con toda claridad en los signos que brillan en los primeros grandes días de la Iglesia, cuál debía ser en la tierra el porvenir que la aguardaba al recibir tal misión. Mirad á la cuna de la Iglesia, y ved los signos que brillan en el Cielo y que tienen asombrada á toda Jerusalén: estos signos son los símbolos más descriptivos de la peregrinación: son los signos de la universalidad dispuesta á desmenuzarse en el universo.

¿Qué señales? En primer lugar el viento; el viento que se preveía, y parece trae en sus alas la vida de Dios que cae desde el cielo á la tierra; el viento, ese fútil mensajero que lleva á gran distancia, con sus soplos propagadores, la simiente de las plantas y de las flores.

¿Qué señales, en fin, son las que veis brillar sobre esa cuna como signos de la vocación á lo universal? Son unas lenguas, *«linguae»*, unas lenguas, unas lenguas, signos expresivos que simbolizan la palabra; la palabra, que siendo por su misma naturaleza á la conquista de lo universal; la palabra, que lleva á las más remotas playas, por encima de todas las montañas, por encima de todos los ríos y de todos los océanos, la simiente

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del vino de zarzaparrilla y de los bolos de Armenia del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagio-

sas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles, véase el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcon, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará D. Gerónimo Llorente, y por la tarde habrá ejercicios el Padre José Joaquín Montalban.

Continúan también las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y predicarán en los ejercicios de la tarde en las monjas de Góngora el Padre Cipriano Tornos, y en San Millán D. Estanislao Labarta.

Signe celebrándose el setenario de la Virgen de los Dolores en las Servitas, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Ciriaco Cruz, y por la tarde don Gerónimo Martínez.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su Iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia ó en el colegio de niñas de Loreto.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4,200 escudos arroba
y de 0,442 a 0,488 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,442 a 0,488 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra.

Tocino añejo, de 8,300 a 8,400 escudos arroba,
y de 0,370 a 0,394 escudos libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 escudos libra.

Aceite, de 6,600 á 6,800 escudos arroba, y de
 0,212 á 0,230 escudos libra.
 Vino, de 4,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048
 á 0,118 escudos cuartillo.
 Pan de dos libras, de 0,118 á 0,141 escudos.
 Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y
 de 0,168 á 0,236 escudos libra.
 Judías, de 2,400 á 2,800 escudos arroba, y de
 0,148 á 0,130 escudos libra.
 Arroz, de 2,600 á 2,800 escudos arroba, y de
 0,118 á 0,130 escudos libra.
 Lentejas, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,096
 á 0,140 escudos libra.
 Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.
 Jabón, de 5 á 5,400 escudos arroba, y de 0,300
 á 0,236 escudos libra.
 Patatas, de 0,400 á 0,500 escudos arroba, y de 0,024
 á 0,030 escudos libra.

Lo que se anuncia al público para su intelligen-
 cia,—Madrid 23 de Setiembre de 1869.—El alcalde
 primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
Pelayo 34,
á cargo de R. Labajos y Arenas.

	Precio por menor.	Precio por mayor.		Precio por menor.	Precio por mayor.
	Rs.	Rs.		Rs.	Rs.
Agua de las cordilleras para cortar, destruir é impedir las caries de los dientes, frasco..	17	24	Idem de lechuga.....	6	8
» » 1/2	40	14	Jabon imperial.....	5	4
» » 1/4	8	10	Id. de familia.....	2	4
Agua soberana de Planchais para teñir el pelo, el frasco.....	12	16	Id. de malvaisico.....	4	6
Agua de Ninon para conservar la belleza del rostro, frasco.....	10	16	Id. de Oriza Legrand.....	7	10
Agua amigdalina de Martin, fórmula del doctor Cazenave, el frasco.....	16	19	Id. de Fraizalla de Chardin...	6	8
» » 1/2 id.....	9	10	Leche antifebra para quitar las manchas y granos del rostro, el frasco.....	18	24
Agua de los Druidas, frasco.....	10	12	Pomada de la célebre Ninon de L'Enclos.....	20	24
Agua escairlata de Burdel para quitar las manchas.....	5	6	» » » 1/2.....	11	14
Agua dentrificca del doctor Henoque.....	11	24	Pomada de los Druidas.....	9	14
» » 1/2 frasco.....	9	24	Id. andaluz de Zo.....	20	24
Agua de Makedda del doctor Maillet.....	12	14	Polvos dentrificcos de Botot, producen en muy poco tiempo la blancura de los dientes, la caja de porcelana.....	11	14
» » 1/2 frasco.....	8	10	» » id. de.....	6	9
Acete del doctor Oldendorf, para hacer crecer el pelo, el frasco.....	50	84	Tesoro de la India ó elixir de Dupont , hace desaparecer los dolores de muelas más agudos, cura las úlceras de la boca, las encías enfermas, etc., etc., el frasco.....	14	20
» » 1/2 frasco.....	26	42	» » 1/2 id.....	7	12
Bensina perfumada para quitar manchas.....	5	6	Vinagre de Botot para el tocador, el frasco.....	8	11
Bandolina de las más reputadas fábricas.....	De todos precios.		Id. 1/2.....	6	8
Crema de Turquía Chantal para blanquear el cutis.....	20	24	Vinagre de los Druidas.....	8	10
Dentoso del doctor Maillet.....	6	8	Vitalina Stieck para hacer crecer el pelo é impedir su caída , precio.....	42	90
Jabon de Demarson.....	4	6			

Y cuantos artículos de tocador producen las reputadas fabricas Chardin; Demarson, Chetclat, Rigaud et Compagnie, Raynaud Legrand, etc., etc.

(A)

ESPAÑA

RUSSIA


RUSSIA

RUSSIA

PRUSIA

PORTUGAL

DANIEL



CHOCOLATES

DE LA

COMPañIA COLONIAL,

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

POR SU SANTIDAD PIO IX.

FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.

PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NÚMERO 48 Y 20,

MADRID.

(Se mandan prospectos.)

para reemplazar el aceite de hígado de bacalao. Es imposible desconocer los benéficos efectos del aceite de hígado de bacalo; pero estos efectos son contrariados muy á menudo por la imposibilidad ó repugnancia que causa el tomarle.

Un glorioso descubrimiento del doctor Le Thiere, de París, objeto hoy de la admiración general, ha olvidado todos estos inconvenientes. El polvo de aceite de hígado de bacalao es mucho más fácil de tomar que el mismo aceite, y no causa el menor vestigio de repugnancia.

Un sinnúmero de certificados de los más eminentes médicos de París podíamos citar en apoyo de nuestras aserciones. (Exigirlas en los depósitos de nuestros anuncios.) Copiámos, sin embargo, un extracto del perteneciente al eminente doctor Love: "Hace más de un año que empleo el aceite de hígado de bacalao del doctor Le Therie; en todas las casas en que se empleaba el aceite obtengo los mismos ó mejores resultados, con la ventaja de que no causa el menor disgusto ni á personas mayores ni á niños, que tienen siempre una repugnancia invencible al aceite de hígado de bacalao."

Precio en España, 50 y 48 rs.—Madrid, depósito y repartición de instrucciones de este producto, Agencia franco española, 31, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell hermanos. Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A-3,013)

MADAMA CHANTAL-MA.

Proveedora de la corte y de la alta sociedad de España y Francia.

SALUD. HERMOSURA.

SALUD. Proveedora de la corte y de la alta sociedad de España y Francia. **HERMOSURA.**

riedad incontestable para teñir al minuto el cabello y la barba: 35 años de constante boga y la sancion de la química, prueban su constante éxito. Precio en Francia, 6 frs. en España, 24 rs.; tomando por docenas á 16 rs.

riedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura á las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asolado y toda clase de manchas. Precio en Francia, 6 frs.; en España, 24 rs., y por docenas á 16 rs.

Depósito central en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, y en provincias en casa de sus depositarios. (A.—231.)

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por hora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscricion en Madrid calle de la Justa, 25, cuesta) 40 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correos de la provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero 400 rs. al año.

142

AÑO 4869.

incomparable nombre, es preciso formar una idea exacta de este catolicismo; es preciso deshacer las estrechas trincheras en donde la ignorancia se complacen á menudo en parapetarse, es preciso mirarla en todas las esferas en donde se desarrolla, desde la esfera misteriosa de su vida íntima hasta la superior de la verdad, por la cual se extiende hasta Dios, pasando por las otras mas visibles del espacio, del tiempo y de la humanidad. Desplegándose el catolicismo en estas cinco esferas, cuyo conjunto puede únicamente dar su medida y hacer comprender su grandeza, va á aparecer bajo un aspecto que acaso sea nuevo para algunos de vosotros. ¡Ojalá sea para todos una esas apariciones que transportan el alma, iluminando el pensamiento, y ¡ojala gritea todos con una luz vencedora de toda sombra: «Es verdad: la gloria es la única que realiza en la tierra el milagro del catolicismo!»

1

La primera esfera en que debe revelarse al observador el catolicismo de una religion, es su esfera interior, su misma vida íntima, porque una vida toda material, sin una constitucion íntima, propendiendo á lo universal y llamándolo como una vocacion, podria no ser aceptada sino como un hecho fortuito, como un acontecimiento casual, como un fenómeno sin relacion visible con una causa, sin una ligazon apreciable con un plan providencial.

de las ideas, del mismo modo que el viento lleva la de los árboles y la de las flores.

¿Qué señales, finalmente, veis brillar sobre aquella cana como signos de la vocación a lo universal? ¡Ah! señores, la más auténtica de todas, el fuego; porque esas lenguas misteriosas, surco ardiente de la vida de Dios, al bajar sobre los Apóstoles, son unas lenguas de fuego: *apparuerunt dispartite lingue ignis*; tal es el signo más profético del catolicismo de esta vida naciente: el fuego esencialmente invasor; el fuego que no cede jamás: *Basia*. El fuego que es la luz, el fuego que es el calor, el fuego que es la fuerza, y como tal, tres veces expansivo. El fuego que arde siempre, y no se para jamás mientras encuentra algo que devorar, el fuego, el elemento más universal en la creación; el fuego que se hace por su acción mas o menos visible, pero en todas partes realmente presente, una especie de catolicismo en la naturaleza; el fuego presagia a la Iglesia naciente su catolicismo en la humanidad.

¡Ah! señores: ¿ha habido jamás signos que indicasen mas que estos lo que deben ser siempre, es decir, mas reveladores de la naturaleza de las cosas? Profundidad, en efecto, en el fondo más íntimo de este cristianismo naciente. ¿Qué hallan allí al menos, los ojos de los buenos creyentes? ¡Hallan todos los elementos que llaman a la expansión, y que quieren conquistar lo universal! Allí se halla la verdad, el amor y la vida; la verdad divina; ¡allí está la verddd, la verdad es como la luz, la verdad que quiere esparsirse en el mundo de los espíritus, como la luz se esparsa en el mundo de los cuerpos. Si; allí está el amor, el amor que es como el calor, el amor que tiene la ambición de invadir todos los corazones, como tiene la verdad la de invadir todas las inteligencias. Si; allí está la vida, la vida de Dios en la humanidad, la vida que es como la sabia, y que, como esta, siente la necesidad de circular en toda su esfera. Allí, en fin, en esta Iglesia, continuando el Verbo encarnado, está la palabra, órgano propagador de esas tres cosas invasoras, la palabra verdaderamente católica que experimenta la necesidad de realizar esta gran profecía: «La palabra saldrá de su boca para resonar en toda la tierra: *«In omnem terram evertit sua eorum»*.